

Contribución de Isabelle Lagneau rscj.

Les agradezco mucho su invitación a participar en este coloquio. Gracias a ustedes me he interesado por Mater como nunca me había tomado el tiempo de hacerlo, y debo decir que este trabajo me ha apasionado y alimentado. Lo que les voy a decir es mi lectura del fresco, una lectura a la vez simbólica y espiritual, enraizada en la espiritualidad de santa Magdalena Sofía Barat, fundadora de nuestra congregación.

Al hacer este trabajo he comprobado hasta qué punto **este fresco expresa la intuición original de Magdalena Sofía**: formar mujeres, adoradoras del Corazón de Jesús, que llegarían a ser esposas y madres, educadoras de sus hijos e influyentes sobre sus maridos –podría decir incluso educadoras de sus maridos– y formar así mujeres que participarían en la transformación del mundo. Esta misión suponía religiosas ellas mismas formadas para que pudiera tener éxito.

Unas palabras sobre la importancia de la Virgen María en nuestra congregación.

Magdalena Sofía dice lo siguiente en una conferencia de 1846: «(...) Tenemos el honor de llevar el nombre de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y de María; si no se nos llama así, es por abreviar; por eso no podemos separar estos dos corazones en nuestro amor».¹

Nuestras primeras Constituciones, escritas por M. S. Barat en 1815, lo subrayan: «(...) Las religiosas de la Sociedad se mostrarán **dignas esposas del Sagrado Corazón de Jesús**, y por la **mediación del Corazón de María** le presentarán **los corazones de una multitud innumerable de niños** que habrán formado según su modelo, y que propagarán por el mundo su culto, su amor y su gloria».²

[diap. 1, fresco] Santa Magdalena Sofía Barat quiso mucho a Mater desde el primer momento: «Su Virgencita, [decía], hecha en el corredor **[diaps. 2 y 3]** no está nada mal... Cuando voy a la tribuna, a menudo hago un rodeo para ir a mirarla; **me atrae**; tiene la edad de nuestras alumnas y me habla de esa juventud a la que he consagrado mi vida por amor al Corazón de mi Divino Esposo».³ **[Diap. 4, Fresco]**

Magdalena Sofía veía un vínculo profundo entre Mater y nuestra misión educadora.

¿Cómo se traduce esto en nuestro fresco? Es lo que quisiera desarrollar aquí.

Tomémonos el tiempo de contemplarlo. Henos aquí en presencia de Mater.

Pauline Perdrau eligió representar a la Virgen María en el templo de Jerusalén, siguiendo en ello una tradición muy antigua de los evangelios apócrifos, según la cual María fue consagrada al Señor desde su nacimiento y, por ello, entregada al Templo de Jerusalén a la edad de tres años, como lo había sido el joven Samuel, confiado al sacerdote Elí por su madre Ana.

En la congregación celebramos **la presentación de María en el Templo** cada 21 de noviembre, **[diap. 5, vidriera de Joigny]** fecha muy querida para las religiosas del Sagrado Corazón, puesto que Magdalena Sofía se consagró al Corazón de Jesús con otras tres compañeras el 21 de noviembre de 1800 ante este cuadro de la Virgen con el Niño. **[diap. 6, Virgen de la Sociedad]**

¹ *Conferencias LXV*, Por el Santo Corazón de María, 1846

² *Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón*, 1815 – N.º 186. XVIII.

³ *Les Loisirs de l'abbaye*, Pauline Perdrau, p. 18

Siempre consideró ese día como el de la fundación de lo que ella llamaba «la pequeña Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús».

Los evangelios apócrifos dicen que María fue escogida por el Sumo Sacerdote para hilar la púrpura destinada a confeccionar el velo del Templo. La composición de conjunto del fresco retoma, pues, un tema clásico de la pintura desde los primeros tiempos de la Iglesia, el de la Virgen hilandera. **[diap. 7, Virgen de Bizancio]**

Miremos el fresco más de cerca, en su conjunto y en sus detalles.

[diap. 8, fresco]

María está sentada, con los ojos bajos, entreabiertos, **[diap. 9]** las manos en reposo; ha dejado de hilar **[diap. 10]**. **[diap. 11, fresco]** Un libro queda abierto sobre el cesto de labor, como abandonado en plena lectura. A su derecha, un lirio ligeramente inclinado hacia ella en una curva que acompaña la forma de su cuerpo y responde a la inclinación de su cabeza, vuelta del mismo lado. A su izquierda, el palo de la rueca, cuya recta vertical puede evocar un estandarte protector, un bastón de camino, un centinela sólido dispuesto a sostenerla.

Toda esta composición expresa un momento suspendido: algo sucede, invisible y sin embargo hecho visible por la gracia de la representación. El lirio lo revela de manera muy profunda pero delicada. Es una figura del ángel Gabriel, representado con frecuencia ofreciendo un lirio blanco a la Virgen María en el momento de la Anunciación. Los ejemplos son numerosos. **[diap. 12 Botticelli y diap. 13]**

[diap. 14 Fresco] Se nos invita a contemplar este momento de íntimo secreto que conmovió el corazón de María, aquel en que oyó la Palabra del ángel que le anunciaba que sería la madre del Salvador. El jarrón azul del lirio, que se hace eco del azul de la cubierta del libro, nos indica que la Palabra anunciada en la Biblia (el Libro) se hace carne en María, vaso místico que acoge en sí al Verbo de Dios.

Muy pronto en la historia de la Sociedad, las mejores de nuestras alumnas mayores formaron parte de las congregaciones de las Hijas de María y, cada 8 de diciembre, fiesta del Corazón Inmaculado de María, llevaban en procesión un lirio blanco que ofrecían a María.

[diap. 15 del sello] Los lirios que rodeaban nuestro sello simbolizan también la pureza, la virginidad, esencialmente la virginidad de un corazón que no rechaza nada a Dios, que se entrega totalmente, sin cálculo, en una confianza amorosa. La propia Pauline Perdrau había sido admitida entre las Hijas de María en Trinità dei Monti, antes de hacerse postulante y luego novicia. ¿Quizá estamos llamados también nosotros a ser esos portadores de lirios, anunciadores discretos de una buena noticia a quienes encontramos?

[diap. 16 fresco] María, sentada en el Templo, la morada de Dios, se convierte ella misma en la morada de Dios, el Templo del Espíritu. Por ella, el cuerpo humano, y ya no el templo de Jerusalén, se convierte en la morada de Dios entre los hombres. A la manera de los iconos, nos encontramos frente a ella, invitados a dejarnos conducir hasta su corazón y más allá, hacia el mundo que Dios viene a salvar.

Pauline quiso que estuviéramos en el templo con María, en cierto modo.

Esto es lo que escribe en el relato que dejó sobre la historia del fresco:

«Representar a María en el templo de Jerusalén, con su pequeña ruela, me pareció que respondía al propósito que cada una se proponía,⁴ el cesto de labor de la Madre de Coriolis fue reproducido para que la ilusión fuera más completa. Podía serlo tanto más cuanto que el pavimento del fresco parecía la continuación del corredor, y el gran pórtico de mármol recordaba el de Jerusalén».⁵

[diap. 17 fresco y parqué]

Esto es lo que santa Magdalena Sofía escribe a una de sus hermanas: «Apresúrese a volver a esa vida interior que debe ser la nuestra»;⁶ «Vivir de esta vida interior y toda escondida en Dios con Jesucristo, para que el divino Maestro les dé luz, fuerza e inspiraciones para formar estas almas nuevas para Jesucristo».⁷

Asimismo nuestras Constituciones actuales, escritas en 1982, lo explicitan: «Como María acogió la Palabra de Dios y la dio al mundo, así recibimos en nosotras la vida de Jesús y, con Él, nos entregamos para que todos tengan vida».⁸

[diap. 18, Fresco] Contemplamos un misterio cristológico. Lo que nos atrae en Mater es Aquel que la habita, es Cristo. Mater no nos mira, está humildemente vuelta hacia lo que sucede en ella, toda su actitud dirige nuestra mirada hacia el interior, hacia lo esencial: el misterio de la Encarnación.

Este fresco no representa solamente un acontecimiento del pasado. Nos habla de nosotros, hoy. ¿No nos ocurre también a nosotros experimentar esas pequeñas anunciaciones que nos hacen, de repente, exclamar hacia el Señor, o darle gracias en silencio porque se hace presente de improviso? Algo en nosotros se detiene entonces, una décima de segundo a veces, que nos recuerda nuestra interioridad habitada. Movimiento íntimo y secreto de alabanza, de súplica o de gratitud.

Como dice también Magdalena Sofía: «Acostúmbrense a llevarlo a todas partes por el recogimiento en su Santa Presencia, al menos por una tendencia del corazón que no cuesta ningún esfuerzo. Es el girasol que sigue naturalmente el movimiento que lo atrae hacia el astro que lo ilumina y lo vivifica».⁹

¿Qué hace que nos sintamos tan bien junto a Mater?

¿Por qué tenemos ganas de quedarnos junto a ella, de escuchar en silencio como ella o de conversar con ella, con toda sencillez, como se habla entre amigos?

Les propongo **una hipótesis** que puede ser discutida, pero que he descubierto con mucha alegría. Una amiga mía, artista y más científica que yo, midió el fresco en todas sus dimensiones para ver si, por casualidad, no estaría construido según lo que se llama el **número áureo**, o

⁴ «En una recreación del mediodía, un domingo, la comunidad conversaba sobre el hermoso mes consagrado a María y solemnizado con tanta pompa en Roma, cuando una portera vino a imponer un sacrificio general avisando a la Digna Madre de Coriolis de que la llamaban al salón. Una voz exclamó entonces: “¡Ah, si la Santísima Virgen se dignara venir ella misma a presidir nuestra recreación!”. Yo era entonces postulante y en ese momento me vino el pensamiento de que podría aprovechar un gran nicho vacío que había en medio de nuestro círculo, frente al lugar que nuestra R. M. de Coriolis acababa de dejar, para hacer allí una Santísima Virgen en el templo de Jerusalén, tema que yo había compuesto desde mi infancia». P. Perdrau, *Petite notice historique sur la chapelle de Mater Admirabilis à Rome* (Breve noticia histórica sobre la capilla de Mater Admirabilis en Roma), Pauline Perdrau, 6 de mayo de 1862

⁵ Ibid.

⁶ A la Madre Emma de Bouchaud en Niort, Roma, 22 de enero de 1851

⁷ A la Madre Caroline Cauche en McSherrystown (Pensilvania), París, 30 de enero de 1843

⁸ Sociedad del Sagrado Corazón, *Constituciones de 1982*, n.º 22

⁹ A la Madre Gonzague Laure Junot en Jette – Noviciado, París, 30 de enero de 1857

también la **Divina Proporción**. Esta relación, descubierta desde la Antigüedad y que se encuentra por todas partes en la naturaleza, fue retomada por Leonardo da Vinci en su Hombre de Vitruvio. Ocurre que estaba muy de moda en el siglo XIX y es más que probable que Pauline Perdrau, estudiante de arte, la conociera y la hubiera estudiado.

Pues bien, su fresco de Mater respeta en todo la Divina Proporción [**Diap. 19, proporciones**]. ¿La aplicó deliberadamente, o bien la excelente artista que era encontró esas proporciones como por intuición? Nunca podremos responder a esa pregunta. Si elijo hablar de ello aquí, es porque puede explicar que nos sintamos tan bien ante este fresco. Paul Valéry, que se interesó mucho por el número áureo, dice lo siguiente: «Esta relación es la de un dinamismo equilibrado que hace sentir hasta en la inmortalidad estática de las obras de arte plástico».

[**diap. 20, Fresco**] El fresco de Pauline nos pone en relación con Mater, nos permite encontrarla, algo vivo sucede que concierne a Mater y que nos concierne.

Experimentamos una inmovilidad móvil.

«La inmovilidad de María, inmovilidad suspendida, da un nuevo significado al movimiento divino que obra en ella. Solo tiene sentido porque es ante todo la traducción de una experiencia interior. Experiencia interior que transforma la mirada —la suya y la nuestra— y la lleva hacia el Origen, hacia el Uno, hacia su Dios y nuestro Dios».¹⁰

La Virgen, que ha soltado el hilo de su labor, se hace disponible para Dios, pero también para nosotros. Nos escucha, escucha al Señor y la anunciación que Él está realizando en nosotros por medio de ella, que se borra para dejar que **Él** acontezca en nosotros. El hilo de la rueca y el huso en reposo [**diap. 21**], ¿no serán una invitación a soltar los hilos de lo que nos distrae y nos deja en la superficie de nosotros mismos, para ir hacia otros hilos mucho más esenciales: los del encuentro auténtico, de la amistad, del acompañamiento fraterno, de las conversaciones constructivas, de las búsquedas comunes, de los silencios compartidos...?

[**diap. 22, fresco**] Si consideramos la composición general del fresco, en particular la distribución de las rectas y las curvas, vemos a María alojada en una hornacina, no solo redondeada en su parte superior sino también redondeada en un hueco, en un espacio curvo que lleva la mirada hacia el fondo, hacia lo profundo. Todo en María es redondez, redondeces femeninas, redondeces acentuadas por las líneas del suelo y las dos columnas del templo que, ellas sí, son perfectamente rectilíneas. El suelo está hecho de cuadrados divididos cada uno en cuatro triángulos. ¿Será una discreta alusión al misterio que se está realizando: Dios Trinidad (los triángulos) que viene a encarnarse en nuestra humanidad (los cuadrados)? [**diap. 23 parqué**]

[**diap. 24 fresco**] Del mismo modo, dicho sea de paso, hay siete flores en el lirio, es decir, cuatro más tres. La relación viva que el fresco instaaura entre la Virgen María y nosotros arraiga y cobra sentido en la **Relación-fuente, la relación de las relaciones, la del Padre y el Hijo en su común Espíritu**.

Experiencia interior que Magdalena Sofía no cesa de recomendar a sus hermanas, a lo largo de sus cartas y conferencias: «**Háganse verdaderamente interiores**». Con frecuencia cita nuestras Constituciones: «Esta pequeña Sociedad está esencialmente fundada en la oración y la vida

¹⁰ Expresión recibida de Françoise Heyer, quien me permitió descubrir la Divina Proporción del fresco. Autora de *Le Notre Père est un trésor* (Salvator, 2022) y de *Jean-Sébastien Bach. Les variations Goldberg – Une montagne à gravir* (L'Harmattan, 2019).

interior, puesto que no se puede glorificar dignamente el Corazón adorable de Jesús sino en la medida en que uno se aplica a estudiar sus disposiciones interiores para unirse a ellas y conformarse a ellas».¹¹

En Mater encontramos algo que a veces nos resulta difícil distinguir verdaderamente en nuestras vidas: su **dimensión a la vez contemplativa y apostólica**.

Magdalena Sofía solía decir: «Sean Martas fundidas en Marías». Por supuesto, se refería a otra María, la hermana de Marta y de Lázaro. Esta escena tan conocida del evangelio, la visita de Jesús a sus dos amigas, traduce perfectamente nuestra vocación: estar simbólicamente siempre sentadas interiormente a los pies del Señor para escucharlo, como lo está Mater, y ello en medio de las mayores ocupaciones.

Hay un desasimiento de la Virgen María **[diap. 25 manos]**, una pausa en la acción de tejer que Magdalena Sofía expresa así a una religiosa con numerosas responsabilidades: «Tiendan a una vida interior por el hábito del silencio, del recogimiento... no se dejen arrastrar por el exceso de trabajo y de relaciones, reserven una soledad en el fondo de su alma, aunque estén ocupadas en el exterior».¹²

Quisiera ahora llamar su atención sobre otro símbolo.

[Diap. 26] Mater viste un vestido cuyo **color palo de rosa** tiene una gran fuerza simbólica. No se trata, en efecto, de un rosa chicle como el que a veces visten las jovencitas. Es un rosa más profundo, más complejo en su composición. Para fabricarlo se añaden al rojo y al blanco colores más oscuros e incluso, a veces, ceniza. El palo de rosa es conocido por su significado espiritual, asociado al «arraigo, la protección, el crecimiento espiritual y la armonía».¹³ La elegancia sobria del vestido de Mater queda realzada por la posición de su cuerpo, sentado en una silla de terciopelo verde ribeteada de tachuelas doradas.

Mater está como «envuelta en el manto de la luz».¹⁴ Su cabeza, ligeramente inclinada, cubierta por un velo ligero, deja entrever hermosos rizos de cabello rubio **[diap. 27]**. Pauline pintó una hermosa joven, **[diap. 28 fresco]** de formas femeninas marcadas (sus caderas, su corpiño, la posición global de su cuerpo). Una joven de postura modesta, humildemente vuelta hacia su interioridad, hacia lo que sucede en su corazón. Ninguna ostentación, ningún esteticismo, sino un hermoso trabajo de Pauline que nos permite sentir el estar-ahí de María, la ofrenda de todo su ser, cuyo vestido palo de rosa anuncia muy discretamente pero con fuerza lo que le costará entregarse así a la acción del Espíritu Santo.

Este color puede, en efecto, evocar el de las casullas que viste el sacerdote en dos tiempos litúrgicos esenciales: los domingos de *Laetare* y de *Gaudete*.

¿Pensó Pauline que el cuarto domingo de Cuaresma, domingo de *Laetare*, debía su nombre a la antífona de entrada: «Alégrate, Jerusalén...»?¹⁵ Mater, sentada en el templo de Jerusalén abierto al mundo, lleva en sí a aquel que dará su vida en la cruz por la salvación de cada uno de nosotros y del mundo. María, a quien el anciano Simeón predijo que una espada le atravesaría el corazón.

¹¹ *Constituciones 1815*, plan abreviado 5 y *Constituciones 1982*, n.º 17

¹² A la Madre Alexandrine Brangier en América (sin fecha)

¹³ <https://sjamaan.nl/fr/le-sens-spirituel-du-palissandre>

¹⁴ Salmo 104 (103), 2

¹⁵ Isaías 66, 10-11

María de pie al pie de la Cruz. María que, aquí, ha suspendido el hilado del hilo destinado al velo del Templo, ese velo que se rasgará con la muerte de Jesús.

Mezcla de alegría y de dolor en este rosa profundo que se encuentra también vestido por el celebrante en la misa del tercer domingo de Adviento, el domingo de *Gaudete*: «Alégrense siempre en el Señor; se lo repito, alégrense, el Señor está cerca»,¹⁶ como canta la antífona de ese domingo de Adviento. Estamos, pues, en el momento de la Anunciación, en la verdad y la profundidad de ese momento teológico de la Encarnación que solo se comprende a la luz de la muerte y la resurrección de Jesús. La alegría aquí es silenciosa, discreta, incluye el sufrimiento.

El fresco expresa **el peso de una vida entregada con plena conciencia**, en plena madurez y en pleno asentimiento a los sufrimientos por venir. No tenemos ante nosotros a una adolescente ignorante de la vida real. Estamos en presencia de una mujer cuyo corazón está enteramente acordado con el de su Dios, enteramente obediente, es decir, a la escucha del Espíritu (como lo significa la etimología del verbo *ob-audire*: escuchar desde abajo, desde dentro de lo que sucede).

Este vestido de María que cae hasta el suelo, así como su capa que desciende recta, **[diap. 29]** marca **la gravedad de este momento en el doble sentido del término**. Por una parte, la gravedad que atrae hacia el centro de la tierra y da fuerza y peso a María, capaz entonces de acoger el acontecimiento que sucede en ella. Por otra parte, la gravedad en el sentido de la seriedad de este momento, que es un *kairós*, un momento decisivo en la historia de la Salvación.

En *Mater Admirabilis* [diap. 30] se aloja, pues, secretamente una *Mater Dolorosa*.

Desde los comienzos, Magdalena Sofía había confiado la Sociedad a Nuestra Señora de los Siete Dolores, a la que profesaba una profunda devoción. Encontró una pintada en un muro del jardín de la Villa Lante cuando adquirió esa propiedad. Vio en ello una señal de Dios y quiso hacerla reproducir en un lienzo que hoy puede verse en la gran escalera de la Villa Lante. **[diap. 31 *Mater Dolorosa* Villa Lante].**

[diap. 32 fresco] *Mater Admirabilis* lleva, pues, muy bien su nombre. Durante casi dos años, siguiendo a Pauline Perdrau, fue llamada «*La Madonna del Giglio*», la Virgen del Lirio. Sin embargo, la joven que contemplamos es **plenamente madre**; asume en la fe el presente de lo que le sucede y el futuro todavía desconocido de lo que le ocurrirá a su hijo. Ya está empezando a ser la educadora de Jesús.

Otro detalle me llamó la atención

Creo que el fresco original no incluía las doce estrellas pegadas alrededor del rostro de la Virgen. Pauline había pintado simplemente la aureola sencilla que vemos aquí **[diap. 33 rostro]**. Si no me equivoco, sin embargo, pintó **una estrella, una sola**, muy por encima de María, de la que podría pensarse que es **la estrella del Pastor**: la primera en salir y la última en ponerse, la estrella que guía y muestra el camino en la noche. **[diap. 34 la estrella]**

María lleva en sí a Aquel que será el Pastor, el Pastor del rebaño, que conoce a sus ovejas y las llama por su nombre. Veo en esta estrella una discreta invitación a recordar, nosotras religiosas del Sagrado Corazón, nuestro voto de educación de la juventud. Así como María será la educadora del niño Jesús, así también nosotras debemos ser educadoras a imagen de María.

¹⁶ Filipenses 4, 4-5

[diap. 35 fresco] Aprender nosotras primero, y enseñar también a los jóvenes, a **dejar simbólicamente nuestro huso para escuchar y discernir la vida, la verdadera vida**, tan diferente de los ídolos que nos privan de ella. ¿No dice el buen Pastor: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»?¹⁷ El hilo del huso unido a la rueca, ¿no nos habla también de nuestros teléfonos móviles, ciertamente sin cable, pero que nos conectan con lo mejor o con lo peor?

Educación en el discernimiento supone educar en la interioridad. **[diap. 36]** Saber detenerse, soltar lo que estorba nuestra libertad de pensar y de vivir, escuchar en profundidad, aprender a no temer el silencio y esa inmovilidad móvil en la que Alguien busca sin cansarse revelarse en nuestro ser profundo y que, al revelarse, nos revela a nosotros mismos como criaturas e hijos de Dios.

Está el huso, a la vez sostenido y soltado por la Virgen, y está también el libro. [diap. 37]

¿Y si este libro fuera el prototipo de todos los libros? Libros indispensables para nuestra formación y la de los jóvenes. La Biblia, por supuesto, pero también todos los demás, los científicos y los literarios.

Magdalena Sofía recomendaba la literatura para las alumnas mayores, les hacía leer novelas contemporáneas. Decía: «Háganles leer los grandes hechos de la historia y relativizarán sus pequeñas miserias». Había, pues, que ser «como madres» para nuestras alumnas, con toda la redondez y la flexibilidad que ello supone, dándoles al mismo tiempo alimentos espirituales e intelectuales fuertes y exigentes.

[Diap. 38 fresco] Magdalena Sofía habría adoptado sin vacilar la expresión «educación integral»: había que saber coser y bordar (como sugiere el cesto de labor de la superiora de la comunidad, pintado por Pauline), pero también saber calcular los efectos de la perspectiva y conocer a los grandes autores clásicos y contemporáneos.

Diré, para concluir, que Pauline nos ha dejado **una verdadera obra de arte** que no nos cansamos de contemplar y que, más allá de una apariencia relamida y pasada de moda, nos dice tantas cosas para nuestras vidas actuales y con la que no cesamos de dialogar.

Hago mía **la conclusión del papa Francisco en su carta sobre el papel de la literatura en la formación**:

Mater Admirabilis es una obra que «pone en movimiento, libera y purifica el lenguaje: lo abre, por fin, a otras posibilidades de expresión y de exploración, lo hace acogedor a la **Palabra** que se instala en el lenguaje humano, no cuando este se entiende como un saber ya pleno, definitivo y completo, sino cuando se convierte en una vigilia de escucha a la espera de Aquel que viene a *hacer nuevas todas las cosas* (cf. *Ap* 21, 5)».

Y el papa cita al poeta Paul Celan: «Quien aprende de verdad a ver se acerca a lo invisible».¹⁸

¹⁷ Juan 10, 10

¹⁸ Carta del papa Francisco, «Sobre el papel de la literatura en la formación», n.º 42

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2024/documents/20240717-lettera-ruolo-letteratura-formazione.html>